

Gráficas de Antaño: Las Murallas

NOV 14/52 m



Ciento treinta y cuatro años invirtió la Colonia en construir las murallas de La Habana, tan inútiles, desde el punto de vista militar como la Gran Muralla China. Para la empresa se contó en el inicio con 9,000 jornales que facilitarían los vecinos, medio real de sisa en cada cuartillo de vino que se vendiera y 80,000 pesos que aportaría México en cuatro anualidades sucesivas. Las obras fueron comenzadas en el año de 1663 y los parapetos quedaron terminados en 1740 pero no fué hasta 1797 que se la dotó de los fosos y el camino cubierto complementarios a una obra defensiva de esta naturaleza. El único servicio cierto que prestó fué la de fijar concretamente lo que era La Habana oficial. En el plan inicial sólo se incluyeron dos puertas, una en La Punta y la segunda en el extremo de la calle Muralla, en el lugar que todavía se conoce con el nombre de Puerta de Tierra. El año 1773, sin embargo, las necesidades del comercio, impulsado continuamente por el crecimiento de la industria azucarera, habían elevado el número de puertas a siete. Prácticamente, cuando a fines del Siglo XVIII, se terminó el camino cubierto y se dejaron concluidos los fosos, la muralla estaba sentenciada a muerte. En la conciencia de todos se la consideraba ya como un estorbo. Desde 1880 se comenzó su demolición, una de cuyas escenas finales, en los primeros años del siglo XX, recoge este grabado, que muestra a los obreros destruyendo la muralla en lo que es hoy la prolongación de Monserrate, al costado del Palacio Presidencial. La iglesia del Angel es perfectamente visible a la izquierda. De las murallas quedan tres fragmentos, uno frente a la Estación Terminal, otro junto al Instituto Provincial y el tercero, el más pintoresco, frente al referido Palacio de la Presidencia.

M, NOV 14/52